

IÑAKI ALBERDI | ARTESANO



El artesano Iñaki Alberdi muestra un manojo de makilas en su taller de la calle Deskarga. (F. DE LA HERA)

«Me hace ilusión que mis makilas lleguen a manos importantes»

El irundarra Iñaki Alberdi ha sido distinguido por la Diputación con el diploma de Maestro Artesano

MARÍA JOSÉ ATIENZA. DV. IRÚN

«Es un reconocimiento a vuestras habilidades y destrezas, a vuestra capacidad creativa y artística». Con estas palabras, el diputado de Economía y Turismo, José Ramón Beloki, entregó el pasado viernes a cinco artesanos guipuzcoanos el diploma de honor como 'Maestros' en su especialidad. Iñaki Alberdi fue uno de ellos.

— ¿Cuánto tiempo lleva fabricando makilas y por qué se dedica a ellas en exclusiva?

— Empecé hace unos veinte años,

en el taller de mi padre. Aquí se había perdido la tradición de hacer makilas. Sin embargo, en Iparralde seguían fabricándolas. Como nosotros vivíamos en la muga, cada dos por tres recibíamos algún encargo para traer makilas del otro lado. En un momento dado, nos planteamos que también nosotros podíamos hacerlas. Yo había estudiado Maestría Industrial en la Escuela Profesional de La Salle y había trabajado los metales. Como la makila lleva madera y metal, me especialicé y me dediqué en exclu-

siva a las makilas.

— El proceso de fabricación empieza en el bosque, buscando nísperos salvajes ¿no es así?

— Sí, así es. Lo primero que hay que hacer, es buscar el palo y marcarlo y tiene que ser un palo de níspero salvaje. Entre la primavera y el verano, se le hacen unas incisiones en la piel y se deja así, en la planta, hasta el otoño-invierno. Una vez que la savia ha dejado de salir, se corta el palo marcado, se despelleja y entonces le queda la cicatriz de la herida que le hemos hecho. Es como un tatuaje. Después, se le saca el tinte que tiene a base de cal viva y si está torcido, se endereza. Se coloca en un sitio sombrío en el que corra el aire y se deja secar entre dos y tres años. Luego, se adorna el palo de forma diferente, según si va a ser una makila normal, que es la

de mango trenzado en cuero o si es una makila de honor, que puede llevar los casquillos repujados en latón, alpaca o plata de ley. Los dibujos del repujado, en nuestro caso, son grafías vascas, que hemos cogido de kutxas antiguas. La makila es un producto totalmente manual. No se puede mecanizar.

— ¿Por qué sólo se puede utilizar el níspero salvaje?

— Porque es una planta muy dura. Es la única planta que soporta esa agresión, que es el adorno característico de la makila vasca. En el mundo, hay montones de culturas que tienen bastones repujados. Pero esta forma de marcar el palo es única de nuestra cultura.

— ¿Cuántas makilas fabrica al año y cuáles son sus destinos principales?

— Haré alrededor de 500. Se compran para uso personal, pero sobre todo, para regalar. Se hacen regalos para bodas, para jubilaciones, y en los homenajes. Se obsequian a gente que viene de fuera y se llevan como regalo en visitas al extranjero.

— Seguro que hay destacadas personalidades que tienen una makila fabricada en su taller ¿Le enorgullece?

— El Papa tiene makilas mías. También tiene una el Rey Juan Carlos y varios presidentes de gobiernos suramericanos, además de todos los lehendakaris y deportistas destacados, como Emil Zatopek, *la locomotora humana*, que ya murió, Olano y unos cuantos pelotaris. Al margen de que la persona me caiga bien o no, a mí me hace ilusión que mis makilas lleguen a manos importantes.

— ¿Sigue usted la pista a sus makilas cuando viajan lejos?

— Las sigo a través del periódico. Suelo recortar las noticias y las guardo.

— Después de veinte años haciendo makilas ¿se ha aburrido alguna vez?

— No me he aburrido nunca, porque no hay dos makilas iguales. Todas son diferentes.

— ¿Lleva makila cuando va al bosque, a buscar sus nísperos?

— Sí, suelo llevar una vieja que tengo, hecha por mí. Es de las normales, más fea que la puñeta. Pero, ya se sabe: 'En casa del herrero, cuchillo de palo'.